**Instrucciones:** Lea el siguiente fragmento de un ensayo.

**Actividades:** 1. Con su pareja mencione cuál es el tema principal y cuáles los secundarios y 2. qué tipo de ensayo es y el por qué dedujeron a ese tipo de ensayo. 3. Cuáles características del ensayo encontré. 4. Discuta si ustedes han utilizado esta frase. 5. Den su opinión del fragmento.

A mí qué me importa! (fragmento)3

*Carmen Naranjo (costarricense)*

Imaginemos que ha habido una resolución o un juicio que afecta a un hombre determinado. El pronunciamiento hiere su propia estimación. Frente a un suceso de esta naturaleza, se realiza en la práctica un acoso. El hombre se siente sin salida, porque es dado a polemizar sobre aquellos aspectos muy generales y poco íntimos en que puede exponer sus pensamientos y reservarse dentro de las palabras. Es muy fácil hablar, pero realmente dificultoso explicar actitudes personales, justificar los propios actos, hacer comprensibles las posiciones humanas. En nuestra época ese es un trabajo de técnicos, de psiquiatras o psicólogos. La facilidad con que se presenta el axioma socrático de “conócete a ti mismo”, es un laberinto complicado en cada ser individual. Es muy lamentable que nos perdamos la mayoría de las veces, en la práctica del intento. Este hombre acosado por un juicio ajeno a él mismo y que lo reduce a un concepto, tiene un camino fácil de salida. Entonces responde: “a mí qué me importa”.

La oración es tan negativa como insincera en la generalidad de su uso, pues quiere decir que al sujeto no le importa, le tiene sin cuidado el pronunciamiento o el juicio vertido sobre él. La razón busca desprender el malestar, hacerlo ajeno, suprimirlo de toda consideración y aprecio. Y cuando más hiera, más estorbe, más duela, el hombre afirma negativamente su importancia. Busca en la insinceridad de la desvalorización, liberarse de las preocupaciones que tiene, menoscabándolas.

Pretende insensibilizarse ante el golpe que le ha dolido y le sigue doliendo. Por diversos caminos mentales, trata de recuperar su fuerza, pero exteriormente se defiende con una capa de indiferencia.

**ANÁLISIS**

3 El fragmento siguiente pertenece a la obra Cinco temas en busca de un pensador, de la autora citada. La primera cosa que denota esta expresión, es la de que en realidad es un grito desnudo de libertad. El hombre al exclamarla desea sentirse libre de todo juzgamiento, insensible a cualquier golpe, normalmente acomodado a su circunstancia. Algo lo ha conmovido, algo que quiere olvidar, negar, apartar del círculo de su vida. Es el sentimiento de libertad defensiva que todo ser humano alega en determinado momento para sí mismo, con la gala desnuda de su egoísmo. No quiere preocuparse, no quiere sensibilizarse, no quiere alterarse. Deseo limpio y desnudo de libertad irresponsable, libertad que en los momentos cruciales de nuestra vida exigimos porque nos estorba el comentario, la intromisión, el auscultamiento de nuestros actos, o porque nos queremos reservar en el nivel de nuestra propia seguridad, ignorando cualquier alteración. Esa libertad irresponsable es el silencio de la sensibilidad, la ignorancia de los demás, el reconocimiento genuino de nuestra esfera cerrada. El cierre de puertas a lo que no sea propio, exclusivamente personal, a las voces ajenas, a las demandas de otro, a los comentarios que afectan. La expresión no cubre únicamente lo personal y con ello se abre otro campo al análisis. “A mí qué me importa”, se refiere a cualquier suceso que pretenda sembrar inquietudes ajenas a los intereses particulares. Resulta que los conceptos más difundidos, de carácter cívico y social como parte sustantiva de la vida de cada individuo, con los que se ha nacido y crecido, pueden exigir un esfuerzo, una colaboración extraordinaria, una integración espontánea u obligada de un individuo. El “a mí qué me importa” puede ser una respuesta que lleva consigo una traición, un olvidarse de las proyecciones humanas del hombre como parte de la humanidad.

...

La libertad irresponsable ante el gesto egoísta, se convierte en libertad vacía porque la libertad como un propósito individual, como un medio de salvaguardar el derecho a vivir aislado, como un grito inconsciente de hacer lo que viene en gana, es una libertad sin contenido humano. Nada se encuentra en ella, ni un gesto amigo, ni una señal de ternura, ni una prueba de consideración humana, menos el aviso de un sentimiento hondo como el amor. Puede existir la salvación individual porque es un acto de enfrentamiento del ser ante sí mismo o ante un ente superior, y la salvación individual no puede ser nunca insensibilización, el olvido de los demás o la inconsciencia solidaria, pues comprende una rendición de cuentas, sobre el grado de humanización. Puede existir también la independencia personal; es más, debe existir si se quiere ser alguien y adquirir calidad humana. Independizarse es el hecho indispensable para iniciar la valorización de los actos ajenos y propios, para darle importancia a las cosas. El que ha conseguido la libertad a fuerza de insensibilización, es un verdadero autómata, el moderno robot de nuestra sociedad, el capitalista del “a mí qué me importa”, como reacción ante el acontecer humano divorciado del sujeto, la separación rotunda del yo ante el legítimo derecho de los otros pronombres, sobre todo la ignorancia del nosotros. No se dice “a nosotros qué nos importa”, salvo el caso en que un interés determinado de irresponsabilidad y de egoísmo haya unido a un grupo. El “a mí qué me importa” enseña indiferencia, insensibilidad, inconsciencia, deshumanización, irrealidad caprichosa, mentira, irresponsabilidad, consuelo cobarde, carencia absoluta de valor y de independencia. Nadie logra ser independiente por la puerta del escape, nadie llega a independizarse con los ojos y los oídos cerrados. Ser independiente exige lucha, enfrentamiento valiente con los problemas, victorias sobre el egoísmo e integración verdadera con el reconocimiento humano. La indiferencia es un peligroso camino hacia la esclavitud, es la dependencia del a mí sí me importa la pequeñez, la concepción del ser como pasajero agarrado a lo mezquino, la glotonería en el reparto de la usura social. La irrealidad caprichosa se demuestra en el deseo iluso de pretender únicamente lo aceptable desde el punto de vista de la comodidad de cada quien.

Es el rechazo de lo incómodo, ya sea revestido en forma de pregunta, la inquietud, de pensamiento hondo, de preocupación social o personal, de conmoción íntima o de conciencia de altura. El hombre se miente a sí mismo con la expresión de “a mí qué me importa” y la mentira puede llegar a ser tan vital como la irresponsabilidad en que se ha sumido. La irresponsabilidad en nuestra época es una de las tantas drogas con que al negar nuestra realidad, también nos negamos a nosotros mismos. Se presenta como un epílogo el consuelo cobarde la importancia, que significa la carencia absoluta del valor necesario para vivir como ser humano capaz de ser en la fuerte vibración de la humanidad.

2. Pensar entre todos

Entre todos se hará una síntesis. ¿Qué sostiene el ensayo? ¿Cómo interpreta esa expresión que oímos tan a menudo? Así el profesor o la profesora podría verificar si los jóvenes han comprendido plenamente lo leído, antes de emitir juicios personales. Si es necesario, los ayudará a clarificar las ideas centrales.

Destacará que, para la autora, la frase del título refleja indiferencia e insensibilidad humana, un individualismo irresponsable que trata de ignorar los vínculos que nos unen unos con otros. Esa indiferencia puede manifestarse en dos aspectos de la vida: el personal (frente a las opiniones de los demás sobre nosotros que no nos gustan) y el social (frente a los sucesos que no parecen afectar directamente nuestros intereses particulares). Es un buen ejemplo de actitud “solitaria”, no solidaria. Después, invitará a los estudiantes a expresar su reacción personal ante estas ideas.

Preguntas guía para el diálogo pueden ser:

1. ¿Han pronunciado esa frase, o la han oído alguna vez? ¿En qué circunstancias?
2. ¿Se habían detenido a pensar en todo lo que la frase significa como actitud personal?
3. ¿Coinciden, en todo o en parte, con la interpretación de Carmen Naranjo?
4. ¿Por qué? ¿Recuerdan otras frases de uso frecuente que reflejen una actitud similar?

Después de lo conversado, ¿cómo las interpretan? (a nosotros nos vienen a la mente varias, de distintos países: “no te metás”, “yo en eso no me meto”, “eso no es conmigo”, “no quiero comprarme problemas”, “yo paso”, “ese es su problema”, “mejor hacerse el tonto” –en otros lugares: “el maje”, “el oso”, “el ruso”-, “el que se mete a redentor sale crucificado).